



LA ALFORJA.



PERIODICO EVENTUAL.



NUM. 48.

AYACUCHO VIERNES 7 DE DICIEMBRE DE 1849.

MEDIO REAL.

FRANCIA.

CONGRESO DE PAZ.

Continuacion.

»¡Y bien! vosotros decís hoy, y yo soy de los que dicen con vosotros todos, á la Francia, á la Inglaterra, á la Prusia al Aútria, á la España á la Italia, á la Rusia, nosotros les decimos.

»Vendrá un día en que las armas se os caigan de las manos á vosotros tambien; vendrá un día en que la guerra parezca un absurdo, y será tan imposible entre Paris y Londres, entre Pertersburg y Berlin, entre Turin y Viena, como sería imposible y parecería absurda entre Ruan y Amiens entre Boston y Filadelfia. [Aplausos.] Vendrá un día en que tú, Francia, tú, Rusia, tú, Italia, tú, Inglaterra, tú, Alemania, vosotras todas, naciones del Continente, sin perder vuestras cualidades distintas y vuestra gloriosa individualidad, os confundireis estrechamente en una unidad superior y constituireis la fraternidad europea, absolutamente como la Normandia, la Lorena, la Bretaña, la Borgoña y todas esas provincias han fundado la Francia. Vendrá un día, en que no habrá ya otros campos de batalla que los mercados abiertos al comercio, y los espíritus abriéndose á las ideas. Vendrá un día en que las balas y bombas serán reemplazadas por los votos, por el sufragio universal de los pueblos, por el arbitramento de un gran Senado soberano que será para la Europa lo que el Parlamento es para la Inglaterra, la Dieta para la Alemania, la Asamblea legislativa para la Francia. (Aplausos.) Vendrá un día en que se mostrará un cañon en los museos como se enseña hoy un instrumento de tormento. (Aplausos prolongados.) Vendrá un día en que se verán esos dos grupos inmensos: los Estados Unidos de América y los Estados Unidos de Europa, colocados unos en frente de otros, tendiéndose la mano por encima los mares, cambiando sus productos, su comercio, su industria, sus artes, sus jenios; colozinando los desiertos del globo, mejorando la creacion á los ojos del Criador, y combinando juntos para el bien jeneral de todos, esas dos fuerzas infinitas, la fraternidad de los hombres y el poder de Dios. (Aplausos.)

»Y no se necesitarán cuatrocientos años para que venga ese día, porque vivimos en un tiempo rápido, vivimos en la corriente de los acontecimientos y de las ideas mas impetuosas que haya conocido hasta el día la humanidad, y en la época en que nos hallamos; un año hace á veces la obra de un siglo.

»¡Franceses, ingleses, belgas, alemanes, rusos, eslavos, europeos, americanos, ¡qué tenemos que hacer para llegar lo mas pronto posible á ese gran día? ¡Amarnos! [Bravos repetidos] ¡Amarnos, sí! y en esta grande obra de la pacificacion, es la mejor manera de ayudar á Dios. Porque Dios quiere ese objeto sublime. Y si nó mirad lo que hace por todas partes para conseguirlo: ¡Cuantos descubrimientos hace salir del ingenio humano que todos van encaminados á este fin, la paz! ¡Cuantos progresos, cuantas simplificaciones! ¡Cómo la naturaleza se deja domar cada vez mas por el hombre! ¡Cómo la materia se hace cada vez mas esclava de la intelijencia y la servidora de la civilizacion! ¡Cómo las causas de guerra se desvanecen con las causas de sufrimiento! ¡Cómo las distancias se aproximan, y la proximidad es el principio de la fraternidad! (Bravos)

»Gracias á los caminos de hierro, la Europa no será ya muy presto mas grande que lo que era la Francia en la edad media. Gracias á los buques de vapor, se atraviesa hoy el Océano mas facilmente que se atravesaba en otro tiempo el Mediterráneo. Antes de poco recorrerá el hombre la tierra como los Dioses de Homero recorrían el cielo en tres pasos; algunos años aun, y el alambre eléctrico rodeará el globo y estrechará el mundo.

»Al llegar aquí, señores, cuando reflexiono acerca de ese vasto conjunto, de ese vasto esfuerzo y concurso de acontecimientos, todos marcados con el dedo de Dios; cuando pienso en este objeto magnífico, el bienestar de los hombres, la paz; cuando considero lo que la Providencia hace en PRO y lo que la política hace en CONTRA, una reflexion dolorosa se ofrece á mi espíritu.

»Resulta de las estadísticas y los presupuestos comparados que las naciones europeas gastan todos los años para entretener sus ejércitos una suma que no es menor de dos mil millones, y que si se añade á ella la conservacion de los establecimientos de guerra, se eleva á tres mil millones. Añadid aun el producto perdido de los días de trabajo de mas de dos millones de hombres, los mas sanos, los mas vigorosos, los mas jóvenes, la flor de las poblaciones, producto que no puede valuarse en menos de mil millones, y sacareis en consecuencia que los ejércitos permanentes cuestan anualmente á la Europa cuatro mil millones.

»Señores, la paz acaba de durar 32 años, y en 32 años se ha gastado la suma monstruosa de 128 mil millones durante la paz para evitar la guerra! Suponed por un momento que los pueblos de la Europa, en lugar de desconfiar los unos de los otros, de tenerse envidia, de aborrecerse se hubiesen

amado: suponed que se hubiesen dicho, que antes de ser franceses, ó ingleses, ó alemanes eran hombres, y que, si las naciones son patrias, la humanidad es una familia, y ahora esa suma de 128,000,000,000 tan locamente gastada y tan en vano, por la desconfianza, hacéda gastar por la confianza. Esos 128 mil millones consagrados al odio, dádselos á la armonía; esos 128 mil millones consagrados á la guerra, dádselos á la paz, dádselos al trabajo, á la industria, al comercio, a la navegacion, á la agricultura, á las ciencias, á las artes, á la intelijencia, y figuraos el resultado. Si despues de 32 años se hubiese gastado esa suma gigantesca de esa manera, ayudando la América por su parte á la Europa, ¿sabeis lo que hubiera sucedido? ¡La faz del mundo estaria cambiada! los istmos estarían cortados, los ríos navegables, las montañas horadadas, los caminos de hierro cubrirían los dos continentes, la marina mercante del globo se habria centuplicado y no habria en ninguna parte abrojos ni pantanos. Se edificarían ciudades, donde no hay aun mas que desiertos; se abrirían puertos, donde no hay aun mas que escollos; el Asia habria entrado en la civilizacion, el Africa hubiera sido devuelta al hombre, la riqueza rebosaria por todas partes y la miseria habria desaparecido. ¡Y sabeis lo que desaparecería con la miseria? ¡las revoluciones! (Aplausos repetidos.) ¡Sí, la faz del mundo estaria cambiada! En lugar de batirnos unos contra otros, nos paccaríamos pacíficamente por el universo, en lugar de hacer revoluciones se harían colonias; en lugar de llevar la barbarie á la civilizacion, se llevaría la civilizacion á la barbarie.

«¡Ved, Señores, en qué ceguedad pone á las naciones y á los gobiernos la preocupacion de la guerra! Si los 128 mil millones que la Europa ha consagrado á la guerra, que no existia en estos últimos 32 años, hubiesen sido consagrados á la paz, que existia, digámoslo bien alto, no se hubiera visto nada en Europa de lo que vemos en este momento. El Continente, en lugar de ser un campo de batalla, seria un taller, y, en lugar de este espectáculo doloroso y terrible, el Piamonte batido, Roma, la Ciudad Eterna, entregada á las oscilaciones miserables de la política humana, la Hungria y Venecia q' se baten heroicamente, la Francia inquieta, empobrecida y sombría; la miseria, el luto, la guerra civil, la oscuridad sobre el porvenir. En lugar de ese espectáculo siniestro tendríamos á la vista la esperanza, la alegría, la beneficencia, el esfuerzo de todos hácia el bienestar comun; y veríamos por todas partes con la civilizacion y el trabajo el majestuoso y radiante espectáculo de la concórdia universal. [Aplausos.]

«Una cosa digna de meditacion, es que nuestras precauciones contra la guerra han traído las revoluciones. ¡Se ha hecho todo, se ha gastado todo contra un peligro imaginario! agravando así la miseria que era un peligro real. Nos hemos fortificado contra un peligro quimérico; hemos mirado hácia el lado donde estaba el punto negro; se han visto guerras que no venian, y no se han visto revoluciones que llegaban. [Aplausos repetidos.]

«En adelante, el objeto de la política verdaderamente grande, es este: hacer reconocer todas las nacionalidades, restaurar la unidad histórica de los pueblos, y reunir esta unidad á la civilizacion por la paz; ensanchar sin cesar el grupo civilizado, dar el buen ejemplo á los pueblos bárbaros aun; sustituir el arbitramiento á las batallas; finalmente, y esto lo resume todo, hacer pronunciar por la justicia las decisiones q' el antiguo mundo hacia pronunciar por la fuerza.

«Señores, lo digo al terminar, y que esta idea nos aliente, no es de hoy cuando la espe-

cie humana está en marcha por ese camino providencial: en nuestra antigua Europa, la Inglaterra dió los primeros pasos, y por su ejemplo secular ha dicho á los pueblos: Sois libres. La Francia ha dado el segundo, y ha dicho á los pueblos: Sois soberanos.

«Ahora demos el tercer paso, y todos juntos, Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania, Italia, Europa, América, digamos á los pueblos: Sois hermanos.»

Este discurso ha sido seguido de numerosos aplausos; algunos de los miembros se levantan y ajitan los sombreros, y cuatro salvas de hurras y bravos resonaron en la sala. La primera proposicion que habia que resolver era la siguiente:

«La paz sola puede garantir los intereses morales y materiales de los pueblos; el deber de todos los gobiernos es el someter á un arbitramiento las diferencias que se suscitan entre ellos, y respetar las decisiones de los árbitros que hayan escogido.»

La proposicion ha sido adoptada por unanimidad despues de algunos discursos.

Continuará.

Fabulilla.

Érase un borrico,
Burrísimo siervo
Del amo que á palos
Le molia los huesos.

Mas, de sus desdichas
Apiadado el cielo,
Por raro camino
Le quitó su dueño.

A los racionales
Imitar queriendo,
De ser tuvo ganas
Hombre de provecho.

Y viéndose solo
Con gentil denuedo,
Arroja la albarda,
Patéala luego.

Maldice al tirano,
Y con juramento
Afirma que nunca
Le doblará el cuello.

«No serán mis hijos
(Esclama muy hueco)
«Esclavos de nadie,
«Ni aun por pensamiento;

«Aunque me costára
«Perder el aliento,
«He de asegurarles
«La dicha á mis nietos.

«Cuando vean los males
«De que les preservo,
«¡Cuántas bendiciones
«Darán á su abuelo!

«¡Andar en la noria!
«No, no andarán ellos:
«¡Y cargar con todo!...
«Carguen los borregos.»

Así el pobresito,
Diciendo y haciendo,

Consiguió librarse
De mil tiranuelos.

Pero no por mucho,
Por muy poco tiempo:
Cuando menos piensa,
Cata ya su dueño;

Quien disimulando
Su resentimiento,
La conducta aplaude
Del animalejo.

Hasta que con maña
Le atrae á su seno,
Le enfrena la boca,
Le sincha el coletó.

¡Y él se imaginaba
Libre aun con esto!
¡Vaya! siempre el burro
Ha sido muy lerdo.

Mas despues que el amo
Le tuvo sujeto,
Y sobre sus lomos
Descargaba recio,

De su mala suerte
Conoció lo acerbo,
Cuando ya la cosa
No tenia remedio.

”He sido muy burro
(Decia el jumento),
”En taimados zorros
”Mi bondad creyendo.

”¡Ay de mí infelice!
”¡Ay de mis hijuelos!
”Porque dar no supe
”Los cosas á un tiempo.

Esta fabulilla
Tal cual la refiero,
¡Que no salga un hecho!
Cuidado, porteoños!

De la *Gaceta de Buenos Ayres*.

Efemerides.

OCTUBRE.

6 de 1841, Reunense en la Presa de la Estanzuela los comisionados por el presidente de la república mejicana jeneral Bustamante, y por el jeneral Santa Ana, jefe del ejército de operaciones, y celebran un convenio que pone término á la guerra civil que ardía en el país, y de cuyas resultas deja Bustamante la presidencia, y es elevado Santa Ana al mando supremo de la nacion.

7....

8 de 1804, El jeneral negro Dessalines es coronado rey de Haiti: es el primer monarca que se ha visto en América desde la conquista.

9 de 1814, El jeneral Osoiño despues de haber triunfado de los patriotas chilenos en Rancagua, y de haber cometido en aquella villa atrocidades sin cuento, hace su entrada en la capital de Santiago, abandonada por todos los que tuvieron proporciones para emigrar y trasladarse á Mendoza huyendo de la dominacion de los españoles.

9 de 1820, La ciudad de Guayaquil, soltando la rienda á sus sentimientos patrióticos con

la noticia de haber desembarcado en Pisco el ejército libertador del Perú, proclama la independencia de la provincia.

9 de 1841, Instálase en la capital de la república mejicana la Junta de representantes de los departamentos: nombran al jeneral Santa Ana presidente provisional de la nacion.

10 de 1492, A las diez de la noche divisa Cristobal Colon una luz en la isla de Guanahani, hoy San Salvador, una de las lucayas: sale así de la crítica situacion en que se vió á consecuencia del descontento y del estado de motin en que se hallaba la tripulacion de sus buques; ya está revelado el gran misterio del Océano; el mundo nuevo está descubiertó.

11 de 1811, El congreso de Chile prohíbe la introduccion de esclavos en el país, y con laudable filantropia declara libres á todos los que en adelante nacieren en el territorio de la república, aun de padres esclavos.

RASGO NOBLE.

El Sr. D. D. Pedro José Florez ha tenido la jenerosidad de pasar un recado al director de esta imprenta para que suplique y disuada á cualquier amigo suyo que quiera imprimir contra el Sr. D. D. Pedro Espinosa. Poco despues se recibió tambien igual súplica por parte del Sr. Espinosa con el mismo laudable objeto. Plegue á Dios que en adelante no se abuse mas de la libertad de imprenta, con comunicados que no ofrecen otro resultado que agriar mas y mas los ánimos, sin ventaja alguna de la sociedad; y que las columnas de este periódico, que bien puede llamarse del *pueblo*, estén henchidas de producciones que, agradando, ilustren al pueblo. *EE.*

REMITIDOS.

Señor Gobernador eclesiastico D. D. José María Montañó.

—Su casa Diciembre 6 de 1849.

Estimado amigo y señor.

El Dr. D. Marcelino Cleto Saez me dijo de parte de U. el dia 4 del corriente, si mal no me acuerdo, que interesaba U. todas las caras relaciones que nos unen, para que yo terminase la polémica, que por la imprenta se estaba sosteniendo entre D. Pedro Espinosa y yo: que dicho D. Pedro habia prometido á U. en la mañana de ese mismo dia, no solo no escribir contra mí, sino advertir al impresor, para que desde ese dia, no recibiese artículo alguno, favorable á él ni contrario á mí. Obedeciendo á las insinuaciones de la amistad, y tambien á las atentas indicaciones de un prelado de la Diocesis, mandé inmediatamente, á presencia del interlocutor, un recado amistoso, al impresor de la alforja, en el mismo sentido de la protesta de D. Pedro Espinosa, á pesar de que dudé de la sinceridad de esta protesta, como se lo dije al Dr. Saez.

Tenga U. la bondad de contestarme á continuation, sobre la certidumbre de este relato, y de sí para esto, hubo alguna insinuacion mia, ó al ménos de algun relacionado mio: permitiéndome hacer de este documento, el uso que crea yo convenirme.

Soy siempre de U. su muy obediente amigo, y afectísimo servidor Q. B. S. M.

Pedro J. Florez.

Mi amigo y dueño de toda mi consideracion.

Como cristiano y como sacerdote me consterné con la ardiente polémica que medió entre U. y el doctor Espinosa. Me interpuse de oficio con éste amigo para que cesáran éstas cuestiones que no hacen honor á la religion ni á la sociedad política. A mi insinuacion se avino inmediatamente dicho doctor Espinosa, y sé que U. se conformó con mi sentir con toda prontitud: lo que celebro y celebraré, pues es muy importante en nuestro país la paz pública.

Queda muy de U. este su afecto y seguro capellan Q. S. M. B.

José M. Montaña.

SEÑOR AFICIONADO:

Para que en adelante ni á U. ni á los aficionados á gallos como U. les parezca que *ha ganado el gallo corresponsal* la pelea, dignese hacer que para el inmediato aniversario de la inmortal batalla de Ayacucho, dé á luz ese fino y grande gallo *corresponsal* en verso heroico castellano, los siguientes exámetros latinos.

*Salve lata dies, meliorque revertere semper,
A pópulo rerum digna potente coli.*

Ovid. Fast. 1.



Ordinar arma quibus gentesque fuere feroces
Hesperiae pulsae ex tellure ignominiosae.
Vos ó Calliope, precor, aspirate canenti!
Quorsum tot gemitus, totidem suspiria quorsum
Nocte dieque parentes nostri quæque tulerunt?
Quinque et lapsa fuerunt jam felicia lustra
Acri servitii fruemurque Leonis Iberi
Pace quieta expertes. Postquam per tria dura
Sæcula barbariem tulimus pressi sceleratam
Et juga ferrea falsi hispani tum sitientis
Auri et sanguinis. Ut quid fatum commemorabo
Lamentabile Regum Solis belligerorum
Natorum? Mens horret, luget abit meminisse!!
Denique, jam Nemesis scelerum Dea plexuit ultrix
Ambitionem sævitiam rabidasque maligni
Hispani tumultantis in Oceanumque profundum.
Musa, recordandi mea desine nunc gemebunda
Tristitia tum suspiria nostrum progenitorum!
Et cane libertatem, quam fruimur pretiosam.
Cur non magnánimos homines ego commemorabo
Qui insomnes, noctes frigusque famem? ferentes
Atque tulerunt per libertatem cupitam?
Nec sua Fastis nomina veridico ore tacenda,
Inter eos, illum, fulmen belli, generosum.
Qui procul á nobis homines lucemque reliquit,
Cara quiescunt in patria nostra attamen ossa.
Et cum jam BAM, BIM, BO, per campumq' cruentum
Æraque concava tum resonantia significarunt,
Hæc Urbs audivit vocem lætam clypeati
Militis, et dicebat tollens sidera palmas,
Tempora Phœbea lauro cingantur; Ioque,
Atque canamus cuncti magna voce, triumphe.
Vinclaque captivã vidit cervice gerentes,
Tristitia pressi gradiebantur per iterque
Ante animosos Cornipes colloque reclive.
Et vidit vultus aliis pro tempore, versos,
Et memores honoris dantes suspiria magna.
Quaque triumphatores ibant, tunc pueriles
Palmae circumplaudabant festivitèr illos,
Atque tegebant omnes homines ope veris
Calles, quã leviter tendebant et geniales.
Tuncque canebant jam sumus immunisque tyranni
Omnes flamina spiremus jucunda per annos.

Nunc qui feci carmina, lector amice, precorque,
Demissè ut parcas mihi crimina, quæque sub illis.
Un recién ordenado.

SEÑOR CORRESPONSAL.

Ya que U. viene encargado de reformar todo lo que hace amarga la vida de sus semejantes, moléstese por ser quien es, en cortar ase cancer que á la sombra del libertinaje escudado por la impiedad va cundiendo entre sus dignos clientes los *indijenas oprimidos*. . . . Al intento lea U., relea, medite y no desprecie lo que con verdad le dice el contenido de la siguiente

CARTA.

»Mi cura: la que conduce ésta no quiere pagar aun un solo peso por el entierro de su marido difunto, y el cadáver de. . . . lo sepultaron á noche en la plaza, apesar de que U. solo exijiò veinte reales de derechos despues que el doliente ni siquiera pagó su casamiento. Mas de cinco párvulos han sido enterrados ocultamente, sin embargo de que siempre, segun su advertencia, á muchos se les hace rebaja, ó se entierran devalde. Ya los casamientos están en desuso, y si se hacen, es en el modo y precio que quieren los contrayentes. Toda exortacion, y cualquiera medida que se tome contra los casados ó solteros de nal vir, es inutil y el mal crece. Misas de finados no se han dicho, aunque tienen su dotacion señalada, porque los de ese cargo no quieren pagar: asi únicamente seis pesos es lo que remito, deducido sí mi sueldo, para el que á veces no alcanza el ingreso mensual.

»Hay mas: para la lámpara si es que dan es manteca, teniendo los mayordomos fondos para aceyte. No hay hostias, vino ni cera para la misa diaria, y la de los jueves y domingos se celebra con velas de cebo, y mal vino. Muchas goteras hay en la iglesia, y los paramentos se hallan tan imposibilitados, que dentro de breve tiempo no habrá con que celebrar. Ahora pues, mi cura, como estoy palpando que U. gasta en pagar contribucion eclesiastica, cuartas, sus bestias, sirvientes, alimento diario, y mesada á sus compañeros, no hay ingresos y vive como todo párroco sin autoridad; contemplo que iremos á menos segun los dias: y á fin de no presenciar cuanto dejo indicado, para no esponerme á moléstias, que ya me son intolerables; y evitar el que se crea que traspaso mis deberes, porque para U. y para mí pido pan: le suplico se digne relevarme con quien tenga la calma de que carezco, pues libre de la visita que felizmente no tocó en esta parroquia, habiendo escapado de acusaciones calumniosas, y abrumado con el trabajo é insultos diarios, quiero retirarme á mi pobre casa donde aunque mal comiere, con sociago, sin zozobras y sin el acibar, que continuamente, y con sumo agrado se nos propina en los pueblos. Su compañero—N. N.»

Esto sucede en casi todas las parroquias con muy corta diferencia, Sr. Corresponsal, y que ponga U. remedio en ello le suplica

Un cura.

AVISO AL PUBLICO.

Las personas que quieran, ó tengan algo que tratar sobre las fincas de Santo Domingo y Moyoc situadas en el distrito de Chungui, se entenderán en adelante con D. Feliz Mariano Tello, y no con D. Alejo Azpur, por haber revocado los dueños de dichas fincas el poder que tenian conferido á Azpur, nombrando en su lugar de apoderado jeneral al referido D. Feliz.

Los interesados de dichas fincas.